



HC14

Comentario del plano urbano de Barcelona

CONCEPTO 1.

En 2024 una ola de protestas contra el modelo turístico recorrió España, y especialmente las ciudades de la costa mediterránea, como Barcelona. Los vecinos se manifestaban contra la saturación de los espacios públicos y el aumento del coste de la vida. Muchos ayuntamientos tomaron medidas, como la regulación de los alquileres turísticos y restricciones a nuevas licencias de hoteles.

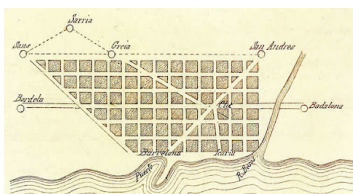


CONCEPTO 2.

La gentrificación es un proceso de transformación urbana en el que áreas previamente habitadas por poblaciones de menores ingresos experimentan un aumento en la inversión y en la llegada de residentes con mayor capacidad adquisitiva. Este fenómeno suele estar acompañado por la revalorización del suelo, el encarecimiento de la vivienda y la sustitución de la población original por nuevos habitantes de mayor estatus socioeconómico. Aunque puede implicar mejoras en infraestructura y servicios, también genera desplazamiento residencial y pérdida de la identidad comunitaria.

CONCEPTO 3.

El Plan Cerdà, diseñado por el ingeniero Ildefonso Cerdà en 1859, fue el proyecto de expansión de Barcelona más importante del siglo XIX. Su diseño en forma de cuadrícula, con calles anchas y manzanas octogonales, buscaba mejorar la ventilación, la movilidad y la calidad de vida en la ciudad, en contraste con la densidad del casco antiguo. Aunque inicialmente fue criticado, su estructura sigue definiendo el urbanismo de Barcelona y es clave para su funcionalidad actual.



CONCEPTO 4.

El Plan de Barrios de Barcelona fue lanzado en 2016 por el Ayuntamiento como una estrategia para reducir desigualdades sociales y urbanísticas en zonas vulnerables de la ciudad. Se centró en la mejora de infraestructuras, vivienda, educación y empleo en barrios con mayores dificultades socioeconómicas. Hubo iniciativas similares en décadas anteriores, pero este plan en particular se estructuró con una inversión específica y un enfoque integral.

Barcelona, situada en la costa noreste de la península ibérica, es la capital de la comunidad autónoma de Cataluña y una de las ciudades más importantes de España y Europa. Su emplazamiento geográfico se define por su ubicación entre el mar Mediterráneo al sureste y la sierra de Collserola al noroeste, con los ríos Llobregat y Besòs marcando los límites meridional y septentrional, respectivamente. Este emplazamiento ha condicionado su evolución urbana, al limitar la expansión de la ciudad y favorecer un crecimiento denso y estructurado. Desde su origen, Barcelona ha desempeñado múltiples funciones que han influido en su morfología urbana. Ha sido un núcleo comercial y portuario desde la antigüedad, un importante centro industrial desde el siglo XIX, y hoy en día es un epicentro turístico, cultural y financiero. La combinación de estas funciones ha modelado un plano urbano caracterizado por la coexistencia de estructuras medievales, expansiones del siglo XIX y urbanismo contemporáneo.

El centro histórico de Barcelona corresponde al antiguo núcleo romano y medieval. La ciudad romana (Barcino), fundada en el siglo I a.C., tenía un plano ortogonal con calles organizadas en torno al cardo y el decumano. Este trazado, sin embargo, desapareció con el crecimiento medieval desordenado, dando paso a un entramado de calles estrechas e irregulares, característico de la urbanización sin planificación previa. Durante la Edad Media, la ciudad creció dentro de murallas sucesivas, configurando barrios como el Gótico, el Raval y el Born. Esta parte del plano se caracteriza por la presencia de plazas y edificios históricos, como la catedral de Santa Eulalia o la Plaza del Rey, que reflejan la importancia de Barcelona como capital de la Corona de Aragón. A partir del siglo XIX, este espacio experimentó transformaciones para mejorar la accesibilidad y la salubridad, con la apertura de plazas y avenidas como la Vía Laietana, que supuso la demolición de parte del entramado medieval para conectar el Ensanche con el puerto. Aunque esta zona tiene un gran valor histórico y cultural, también presenta importantes problemas. La falta de espacio y la alta densidad de población en el Casco Antiguo dificultan el acceso de vehículos y la circulación, generando congestión y contaminación. Además, el deterioro de algunos edificios históricos, agravado por el uso intensivo del área para fines turísticos, ha llevado a la necesidad de implementar proyectos de rehabilitación y conservación. El turismo masivo también **ha generado tensiones** en los barrios más antiguos, donde los precios de la vivienda se han disparado, afectando a los residentes originales y provocando un proceso de **gentrificación**.

El crecimiento industrial y demográfico de Barcelona en el siglo XIX llevó a la necesidad de expandir la ciudad más allá de las murallas medievales, que fueron derribadas en 1854. En su lugar, se aprobó el **Plan Cerdà**, diseñado por el ingeniero Ildefonso Cerdà en 1859. Su proyecto apostaba por un plano ortogonal con calles amplias, manzanas cuadradas achaflanadas y espacios abiertos que garantizaban la iluminación y la ventilación de los edificios. El Ensanche se convirtió en el núcleo residencial y económico de la burguesía industrial, con avenidas emblemáticas como el Paseo de Gracia y la Gran Vía. Sin embargo, aunque el proyecto original contemplaba espacios verdes en cada manzana, la especulación inmobiliaria llevó a un aumento de la densidad edificatoria, lo que limitó las zonas ajardinadas. El Ensanche no solo supuso una mejora funcional de la ciudad, sino que también permitió la integración de antiguos municipios independientes, como Gràcia, Sant Martí o Sants, consolidando el crecimiento metropolitano de Barcelona. A pesar de ser un modelo de urbanismo avanzado para su época, el Ensanche ha experimentado ciertos problemas en las últimas décadas. La especulación inmobiliaria ha incrementado la densidad de población y ha reducido la cantidad de espacios verdes inicialmente previstos. Además, la falta de una planificación adecuada en cuanto a la distribución del tráfico ha llevado a la congestión de las principales avenidas, dificultando la movilidad. La presión del turismo también ha sido un desafío para este sector, que ha visto un aumento de los precios y de la presencia de establecimientos turísticos.

El crecimiento urbano de Barcelona a lo largo del siglo XX estuvo condicionado por la industrialización y la inmigración, especialmente entre 1950 y 1975. Durante este período, la población creció de manera acelerada, lo que provocó la construcción de barrios periféricos sin planificación adecuada, con edificaciones de baja calidad y falta de equipamientos. La periferia barcelonesa se puede dividir en dos tipos principales. En primer lugar, los barrios obreros y polígonos residenciales, como Nou Barris, Bellvitge o el Besòs, que surgieron para albergar a la creciente clase trabajadora. Estos barrios, en muchos casos, se caracterizan por un urbanismo funcionalista con bloques de vivienda homogéneos y escasez de servicios públicos en sus inicios. Por su parte, en la periferia también encontramos zonas industriales y logísticas, concentradas en el Besòs y el Llobregat, donde se instalaron grandes fábricas y polígonos industriales que impulsaron la economía local pero también generaron problemas medioambientales y de movilidad. Desde finales del siglo XX, la ciudad ha tratado de mejorar estos espacios mediante políticas de rehabilitación urbana, como el **Plan de Barrios**, que busca dotar a estas áreas de mejores infraestructuras y servicios. Uno de los mayores retos de la periferia barcelonesa ha sido la falta de integración con el resto de la ciudad. Si bien en las últimas décadas se han impulsado proyectos de rehabilitación y mejora de infraestructuras, los barrios periféricos siguen siendo menos favorecidos en comparación con el centro de la ciudad. La movilidad también es un desafío importante en estas áreas, debido a la saturación del transporte público y a la dificultad de conexión con los grandes núcleos comerciales y laborales de Barcelona. Además, algunos de estos barrios aún padecen problemas de segregación social y una falta de acceso a servicios de calidad, lo que ha generado desigualdades en el acceso a la educación, la salud y el empleo.